Prólogo

Raúl Delgado Wise

Es indiscutible *que la universidad pública mexicana se halla inmersa en procesos de profunda transformación y reestructuración. Aun reconociendo que la ruta fundamental de cambio está siendo moldeada desde las altas esferas del poder neoliberal –en una tentativa de someter a nuestras instituciones de educación superior a una lógica de mercado supeditada a los intereses de las grandes corporaciones multinacionales y sus redes–, resulta precipitado e irresponsable sostener que, en ese estrecho y brumoso espejo, está reflejada –y peor aún: aprisionada, en una suerte de destino fatal– la nueva universidad. No debe perderse de vista, en este sentido, que ante la inoperancia y el virtual abandono del modelo tradicional de universidad, burocrático y clientelar, que prevaleció en las décadas de los setenta y ochenta, se han levantado focos de resistencia y tentativas de cambio que apuntan en direcciones alternas. Los diez estudios de caso comprendidos en esta obra, aportan valiosos elementos para penetrar en el contenido –estrategias, actores y orientaciones– de algunos de los principales esfuerzos de reforma universitaria emprendidos en la última década en México y valorar su posible impacto en el perfil de la educación superior del país de cara al siglo* xxi.

Para dimensionar el problema y apreciar los alcances de esta disputa, resulta importante traer a colación lo siguiente:

1. *El campo de contienda se inscribe en el marco histórico y mundial de la globalización neoliberal, entendida como el proyecto político de una clase capitalista transnacional formada sobre la base de una estructura institucional diseñada para servir y promover sus intereses. Se trata, ante todo, de una nueva etapa del capitalismo a escala mundial –y más específicamente: del imperialismo– que, tomando como eje la tríada liberalización, desregulación y privatización, da paso a la configuración de un orden planetario hegemoneizado por un reducido núcleo de grandes consorcios multinacionales. Este nuevo orden semeja, como bien lo subraya Pablo González Casanova, una suerte de "...* apartheid *universal, no sólo por su discriminación y empobrecimiento de la inmensa mayoría de la humanidad (según cifras oficiales) sino por la transferencia cada vez mayor de inmensas cantidades de excedente que pasan de los países de la periferia a los del centro".*

2. *Un rasgo consustancial y a la vez paradójico de esta etapa del capitalismo hemisférico, es que se genera a la par y bajo el influjo de la llamada revolución informática. Varias interrogantes surgen en torno a este hecho: ¿hasta qué punto es posible sostener –como lo hace Manuel Castells– que las nuevas tecnologías para la generación de conocimientos, procesamiento de la información y comunicación de símbolos han producido transformaciones profundas en el modo capitalista de producción, a grado tal que prefiguran una nueva era? o, como contraargumenta James Petras, ¿se trata, más bien, de innovaciones que han servido para apuntalar al capital financiero-especulativo y al sector militar (*i.e. *a las fuerzas más retrógradas del viejo orden capitalista/imperialista), con un impacto restringido sobre el crecimiento de la productividad? Sea cual sea la respuesta, lo cierto es que bajo la égida de la globalización neoliberal el proceso de creación/apropiación de las nuevas tecnologías adquiere una connotación excluyente para países como México, cuya transición a la denominada "sociedad del conocimiento" dista mucho de figurar en la agenda de reformas a la educación superior impulsadas por organismos financieros internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.*

3. *Lo anterior guarda una estrecha relación con la forma en que la economía mexicana se inscribe en la órbita del capitalismo estadounidense, bajo el andamiaje del crecimiento exportador. Por encima de la ilusión óptica que genera el acelerado avance por esta vía, que en corto tiempo sitúa al país como primera potencia exportadora de América Latina y séptima en el mundo, con una plataforma de exportación integrada casi exclusivamente por bienes manufacturados –en su mayoría artículos clasificados como "difusores de progreso técnico"–, se enmascara un doble fenómeno. Por un lado, la fuerte maquilización de la economía y, por el otro, el desbordante crecimiento del comercio intrafirma con Estados Unidos; situación que no sólo pone de relieve la fragilidad y volatilidad del dinamismo exportador, sino que plantea la necesidad de valorar, en su justa dimensión, la naturaleza y alcances de lo que verdaderamente exporta el país. De aquí que, tras el velo del supuesto avance en la perspectiva secundario-exportadora, se encubra el achicamiento de una parte de la economía, a la que se le reduce y compele a fungir como fuente de mano de obra barata y reserva laboral para el capital foráneo.*

4. *Ante estas circunstancias, que prefiguran un escenario de creciente desigualdad social, subordinación y desnacionalización, la universidad pública está llamada a cumplir un papel crucial en el proceso de creación de alternativas. Sus funciones y, en particular, las correspondientes a la generación de conocimientos, formación de recursos humanos de alto nivel (con capacidad de aprender a aprender y a forjar nuevas realidades) y difusión de principios democráticos y valores humanistas (*i.e. *contrahegemonía), cobran particular relevancia en esta perspectiva. A* contra sensu, *el Estado mexicano –al operar como rehén de los grandes organismos financieros internacionales*

e intereses que representan–, ha tendido a promover el empequeñecimiento de esta importante institución social y su sometimiento a una lógica de mercado. Así lo demuestra, entre otras cosas:

a) *la reducción en términos reales del gasto público federal por alumno en educación superior de 22,756 pesos en 1982 a 17,482 en 2002;*
b) *el casi nulo crecimiento de la matrícula de las 37 universidades públicas en el curso de la última década, frente a la triplicación de la misma en las instituciones privadas, y*
c) *el bajo nivel de cobertura que registra el país, con una tasa bruta de escolarización superior de apenas 15 por ciento.*

Esto último cobra su verdadera dimensión si se considera que la media para el conjunto de América Latina es de 20 por ciento, con varios países de Centroamérica y el Caribe que superan a México y no se diga sus dos socios en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, Estados Unidos y Canadá, que cuentan con tasas de 81 y 87 por ciento, respectivamente.

5. *Con todo, es justo reconocer que todavía no se define la ruta que habrá de seguir la nueva universidad en el corto y mediano plazos. Conceptos clave como los de autonomía, democracia, interés nacional y pertinencia social se encuentran, explícita o implícitamente –en tanto puntos neurálgicos de los procesos de reforma en curso–, en el centro del debate nacional. Aun reconociendo que se trata de un debate incipiente, en el que participan sectores relativamente reducidos de la comunidad universitaria y en cuyos términos persiste una fuerte dosis de ambigüedad, no debe soslayarse su importancia estratégica para el futuro del país. En múltiples sentidos, las universidades –y en especial las de carácter público– son mucho más que un simple espejo de la sociedad: son ante todo portadoras de un proyecto de nación. De aquí la trascendencia de los procesos de reforma analizados en esta obra.*

La moneda está en el aire. Junto al problema cuantitativo –financiero y de incremento de la matrícula– y por encima de él, figura el cualitativo, donde la disyuntiva está entre lo que Julio Boltvinik denomina globaliobediencia o la autodeterminación. Y para esto último no parece haber otro camino que romper el secular aislamiento de la universidad pública, para avanzar hacia la construcción de un auténtico sistema democrático y nacional de educación superior.

[Zacatecas, Zac., junio de 2002]